

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La figura materna como modelo de femineidad en un grupo de mujeres de mediana edad. Un análisis desde la teoría psicoanalítica y los estudios de género.

Marchisio, Silvina Alejandra y Campo, Claudia Inés.

Cita:

Marchisio, Silvina Alejandra y Campo, Claudia Inés (2016). *La figura materna como modelo de femineidad en un grupo de mujeres de mediana edad. Un análisis desde la teoría psicoanalítica y los estudios de género. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/777>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/2yc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FIGURA MATERNA COMO MODELO DE FEMINEIDAD EN UN GRUPO DE MUJERES DE MEDIANA EDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Marchisio, Silvina Alejandra; Campo, Claudia Inés
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se deriva del Proyecto de Investigación Consolidado: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género". Se desarrolla en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. El objetivo de este artículo es indagar, por un lado, la capacidad de las mujeres en estudio para realizar un proceso de diferenciación entre la representación de la madre como modelo de género y la madre como figura de apego. Se aborda además, la relación que las mujeres establecen con el trabajo en esta etapa de su vida, así como la incidencia de los estereotipos y mandatos sociales en las vicisitudes que presentan en el desarrollo de su actividad laboral. En este recorte se estudia el material clínico de catorce mujeres, de un total de cuarenta, que transitan la mediana edad, a las que se les aplicó una entrevista en profundidad.

Palabras clave

Mujeres, Mediana Edad, Madre como modelo de género, Trabajo, Psicoanálisis y Género

ABSTRACT

THE MOTHER FIGURE AS A MODEL OF FEMININITY IN A GROUP OF MIDDLE-AGED WOMEN. AN ANALYSIS FROM THE PSYCHOANALYTIC THEORY AND GENDER STUDIES

This work derives from the Consolidated Research Project "The Female Climacteric and the Midlife Crisis in the Current Cultural Context. An Approach to Female Subjectivity from the Psychoanalytic Theory and the Gender Perspective", which develops at the Faculty of Psychology of the National University of San Luis. The objective of this work is to study the capacity of women included in the experiment to conduct a process of differentiation between the representation of mothers as gender models and as attachment figures. It also covers the relation that women establish with work at this stage of their lives, and the incidence of stereotypes and social mandates on the difficulties that they face over the course of their careers. This paper analyzes the clinical material belonging to fourteen middle-aged women out of a total of forty, who were administered an in-depth interview.

Key words

Women, Midlife, Mother as a gender model, Work, Psychoanalysis and Gender

A partir de la segunda mitad del siglo XX se fueron haciendo cada vez más notables cambios en el imaginario colectivo sobre la mujer. La incorporación de ellas a los espacios públicos, tradicionalmente ocupados por hombres, se produjo en el contexto de un proceso de transformación de las prácticas sociales y de las subjetividades. Estos cambios implican una redefinición y ampliación del modelo de mujer tradicional de esposa, madre y ama de casa.

El objetivo de este artículo es indagar en un grupo de mujeres que transitan la mediana edad de la vida, la posibilidad de realizar un proceso de diferenciación entre el modelo de femineidad representado por su madre y el vínculo de apego establecido con ella. Se analizan, además, las características de los proyectos laborales que establecen y su relación con los modelos identificatorios.

Se coincide con Dio Bleichamar (1991) quien sostiene que hay estereotipos tradicionales que definen a una buena madre y que establecen el paradigma del modelo. Ellos prescriben que la mujer debe estar siempre disponible, ser comprensiva, cuidadora y cariñosa. En este contexto, afirma que los servicios de cuidado son uno de los principios básicos que rigen las relaciones entre hombres y mujeres. El altruismo, la abnegación y el sacrificio de la madre por sus hijos se consideran propios de su naturaleza, de este modo el lenguaje popular adopta el concepto de "instinto maternal".

La autora sostiene que cada mujer ha internalizado un ideal del yo femenino, frente al cual algunas sienten mayor armonía en relación a su cumplimiento; otras en cambio sufren por las contradicciones entre lo que debieran y lo que creen ser.

En este recorte se abordan catorce mujeres que constituyen un subgrupo ("C") de un total de cuarenta que integran la muestra del Proyecto de Investigación Consolidado: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género".

Se analiza el material obtenido a partir de una serie de entrevistas clínicas en profundidad. Este instrumento fue construido en función de la temática específica.

La edad de las mujeres del subgrupo estudiado en este trabajo, oscila entre 43 y 57 años, cinco no están en pareja actualmente y solo una no ha atravesado por la experiencia de la maternidad. En cuanto a la escolaridad, diez de ellas poseen nivel universitario, dos terciario y dos secundario completo. Sólo una es ama de casa y el resto desarrolla actividades laborales fuera del hogar.

Las representaciones colectivas originadas en la modernidad en relación a las mujeres burguesas, sostenían la maternidad, la pasividad erótica, la dependencia económica y el amor romántico como inherentes al ser femenino. Estas circunstancias mantuvieron encerradas a las mujeres en el ámbito privado. Si bien se ha avan-

zado de modo considerable en la revisión de estas condiciones de subordinación y desigualación, sin embargo, los mitos sociales se resignifican con lentitud.

Cabe señalar que las mujeres de la franja etaria en estudio (mediana edad) han tenido y/o tienen madres insertas en el paradigma de la modernidad con sus estereotipos y prejuicios.

Describen progenitoras que transmitían mensajes relacionados con ideas que respondían a un ideal de género femenino tradicional. En relación a ello, afirmaban que el vínculo de pareja debe ser sostenido a pesar de las dificultades y los conflictos, que la mujer tiene que “seducir” a su esposo, que debe ser “conciliadora” en las relaciones familiares y que debe estar “al servicio de los otros”.

Muchas de estas madres no han trabajado fuera del hogar y otras han desarrollado una actividad laboral en la administración pública de medio tiempo, o algún emprendimiento independiente ligado a alguna producción artesanal, que realizaban en la propia casa, como por ejemplo tejidos. Es significativo que, son descritas con una dedicación a los hijos y al hogar de modo tan exclusivo como aquellas que no trabajaban. De esta manera, se sobre exigían para que no se notara su ausencia y así poder cumplir con requerimientos y necesidades, tanto de los hijos como de la pareja. Ellas respondían a mandatos relacionados con ideas tales como: la mujer es el sostén del hogar, garante de la salud mental de los hijos, reguladora de las tensiones familiares, dando cuenta de un poder reducido a la circulación de los afectos en el ámbito privado.

De las catorce mujeres, cuyo material clínico se analiza en esta presentación, se puede conjeturar que siete de ellas se han discriminado en grado variable, respecto del modelo de género femenino que ha representado su madre.

Uno de los aspectos comunes en estas mujeres es la mayor independencia económica que presentan producto de su acceso al mundo laboral, con ingresos que significan un aporte importante a la economía familiar. Ellas valoran esta situación como un logro personal y una conquista que las diferencia de sus madres.

Otra característica que da cuenta de una revisión y cambios en su subjetividad, está relacionada con poder asumir como un derecho de la mujer, la redistribución equitativa de las tareas domésticas con la pareja, sin distinción por género. En tal sentido, “P” relata: “... los dos podemos hacer todo, limpiar, cocinar, acostar a los chicos, bañarlos..., si tiene que planchar una camisa, lo hace, prepararles el desayuno”. Luego reflexiona: “...me parece bien así, yo era adolescente y pensaba que mi mamá nos hacía demasiadas cosas.”, “yo siento que no he repetido lo de mis papás”. Le cuestiona a su madre la actitud de estar al “servicio de todos” siendo que ésta trabajaba fuera del hogar. Ante los comentarios de su progenitora que consideraba que el esposo llegaba del trabajo cansado y había que atenderlo, comenta: “yo le decía vos también trabajas y estas cansada”. Relata, además, que la madre aceptaba pasivamente situaciones familiares complejas, haciéndose cargo del cuidado de sus padres mayores en su propia casa, sin poder considerar otras posibles soluciones y pedidos de ayuda. Se advierte su capacidad de revisión del modelo de mujer representado por su madre, a partir de la percepción de situaciones de sometimiento que eran vividas con un sufrimiento silencioso, como si fuera inherente al ser femenino mismo.

Otra mujer, “M”, reflexiona sobre la decisión de su madre que siendo profesora de piano y habiendo trabajado de soltera, deja esta actividad al momento de casarse, para dedicarse con exclusividad al cuidado del esposo, de los hijos y del hogar. Considera que hubiese sido enriquecedor para su desarrollo personal que continuara realizando esta actividad, ya que era algo que disfrutaba. También

cuestiona la actitud pasiva que asumía en cuanto a la administración del dinero.

Sin embargo, en estas siete mujeres, en relación a la maternidad, predomina la identificación con una figura abnegada, que postergaba sus necesidades en pos del bienestar de sus hijos. La internalización de este modelo las lleva a reproducir el ejercicio de la maternidad al estilo de sus propias madres, aunque desde lo discursivo, realicen una declamación en la que enfatizan pequeñas diferencias. Un ejemplo ilustrativo es el de una mujer, que si bien desde lo manifiesto explicita que ha intentado no repetir modalidades rígidas de crianza de la madre y que además se lo ha podido expresar, subyace la intensidad de una identificación con un modelo donde la mujer debe “hacer todo y para todos”. Es así que asume prácticamente sola el cuidado de una hija con discapacidad, sin otorgar espacio a su pareja para que desarrolle su paternidad con mayor participación. Se advierte, por un lado, la persistencia de mandatos tradicionales a través de los cuales la salud y el cuidado de los hijos es sólo responsabilidad de la mujer. Por otro, se infiere un sentimiento de culpa de tipo persecutoria frente a la dificultad de su hija, que la lleva a hacerse cargo sola y se adjudica como un “desafío personal” su inclusión social y educativa. Expresa con orgullo que “se puso en su mochila” a esta hija. Se podría pensar en un intento de reparación de tipo maníaca y en la escisión de los sentimientos de angustia y del sufrimiento que las dificultades de su hija le ocasionan. Esta situación la lleva a negar la necesidad de contar con más apoyo por parte de su pareja, así como del entorno familiar más amplio.

Las siete mujeres de este subgrupo han incorporado como valores, que luego han trasladado al vínculo con sus hijos, la capacidad de cuidar a otros, sostenerlos y la fortaleza de afrontar situaciones adversas. Ello daría cuenta de un modelo de género que incluye la ética del cuidado. La maternidad es un proyecto prioritario que ha sido libidinizado de tal modo, que ha implicado renunciaciones que no son reconocidas como una postergación. Es decir, el ser madre constituye un ideal fuertemente narcisizado.

Cabe señalar que la posibilidad de diferenciarse en algunas características del modelo de femineidad representado por las madres, ha transcurrido preservando el vínculo de apego tierno con ellas. Esto ha sido posible debido a una mejor elaboración de los sentimientos ambivalentes involucrados en esta relación.

Las otras siete mujeres, del total de catorce, reproducen ideales, prácticas familiares y pensamientos con un mayor grado de adhesión a la imagen materna. Esta permanece como un objeto interno altamente idealizado, lo cual les dificulta la posibilidad de construir modalidades diferentes de ser mujer, más acordes al reconocimiento de los propios deseos.

“S” expresa: “... soy muy a lo de antes, creo que lo que soy como mujer me lo transmitió mi mamá, lo que tiene que ser...”. Se advierte el modo en que se ajusta al mandato materno sin crítica y cuestionamiento. Así, además de trabajar, asume que de manera “natural” debe ocuparse de las tareas domésticas. Es significativo que desempeña una actividad laboral idéntica a la de su madre, ella expresa: “... Desde chica me preparé para ser maestra como mi madre”. Es decir que nunca pudo considerar otra elección vocacional, aunque transmite sentirse gratificada en su trabajo. Se ocupa de las necesidades de sus padres mayores casi con exclusividad por ser la única hija mujer. Los múltiples roles que desempeña, le ocasionan una sobrecarga y una hiperexigencia, ya que intenta “hacer todo”. Así, se somete de modo inconciente a mandatos superyoicos, sin poder darse cuenta del costo emocional que ello implica, así como de la incidencia negativa en su calidad de vida.

En otros casos, se advierte el modelo de una madre continente, cálida, compañera de los hijos y la pareja, capaz de establecer vínculos íntimos, no solo con la familia sino también con las amistades. Estos aspectos son valorados e incorporados en la constitución de la propia subjetividad sin variantes. De este modo, cualidades como el altruismo y la capacidad de lucha que estas mujeres vinculan con el cuidado de las relaciones familiares, dan cuenta de la prioridad que le otorgan a los afectos en el mundo privado, por encima de cualquier otra gratificación en el ámbito público. Un ejemplo ilustrativo es el de una mujer que desarrolla la profesión de abogada de modo exitoso, expresa que “no dudaría en dejar de trabajar si fuera necesario para ocuparse de su familia”.

Tres de estas siete mujeres describen madres con estados mentales muy perturbados, con cuadros depresivos, intentos de suicidios, adicciones y conductas violentas e impulsivas. En este sentido, relatan situaciones que dan cuenta de las intensas fallas en el reverie materno, a su vez sus padres son descritos con déficit en su función. Respecto a la pareja parental relatan situaciones en las que predominaban intercambios violentos, destructivos, con situaciones de infidelidad y sometimiento de sus madres a los deseos arbitrarios de la figura masculina.

Estas entrevistadas presentan intensas dificultades para desidentificarse de un modelo de mujer con las características mencionadas. Se advierte en ellas una profunda desvitalización, falta de proyectos personales y escasa libidinización de las actividades laborales, que son desarrolladas de manera monótona y sin aportes creativos. El trabajo tiene sólo el valor de ser un medio para subsistir.

Al predominar identificaciones de tipo narcisistas, repiten en el vínculo con sus parejas modalidades similares a la de sus progenitores. Se someten a distintas situaciones de maltrato psicológico, ubicándose como objeto de deseo de los hombres. Establecen relaciones ocasionales, con escaso compromiso afectivo, en las que aceptan la voluntad del hombre, aunque ello implique situaciones de denigración y descalificación.

Al igual que sus madres, presentan con sus hijos una intensa ambivalencia, con dificultades para acompañarlos en el crecimiento y en el desarrollo personal. En algunos casos sus hijos se han distanciado hasta geográficamente.

Se advierte en estas tres mujeres, la presencia de fantasías de desafío y transgresión en relación a los estereotipos de la mujer tradicional. Sin embargo, bajo la apariencia de una “mayor libertad” se encuentran prisioneras en vínculos de sometimiento. Han utilizado el cuerpo y la sexualidad como un medio para rebelarse a ciertos mandatos, pero la consecuencia ha sido ofrecerse como una mercancía de intercambio.

En este trabajo, además de analizar el vínculo con la madre como modelo de género, se aborda la relación que estas mujeres establecen con el trabajo en este momento de sus vidas. Para ello, cabe recordar que sólo una de ellas es ama de casa y el resto se desempeña en diversas actividades: seis son docentes, cuatro empleadas administrativas y tres son profesionales que desarrollan actividades en relación de dependencia.

Es significativo que la mayoría elige trabajos que tradicionalmente han sido asignados al género femenino: docencia, asistencia social, tareas artesanales y administrativas. En estas actividades se destaca la importancia del vínculo con los otros, en el cual se ponen en juego los sentimientos, la capacidad de contención, la tolerancia, la actitud de servicio y habilidades manuales ligadas a lo doméstico (pintura, tejido). Cabe señalar la identificación que realizan con la figura materna, ya que en el caso de las madres que trabajaban, han desarrollado este tipo de actividades. Ello significó, para las

mujeres indagadas, la posibilidad de conciliar el trabajo con los requerimientos familiares y domésticos. En el imaginario colectivo estas elecciones laborales son consideradas como las más apropiadas para la mujer, ya que se presume que no interfieren en el desarrollo de los roles de esposa, madre y ama de casa, avalando así el cumplimiento de estereotipos tradicionales. El buen desempeño en estas actividades profesionales y laborales se encuentra relacionada con la tendencia de la mujer a maternalizar los roles.

Es de destacar que sólo una de las mujeres, que es abogada, revela una identificación con las figuras masculinas de su familia (padre y abuelo) en cuanto a la profesión y al ámbito en que la desarrolla. Siete mujeres han podido libidinizar el trabajo, significarlo como un espacio para obtener gratificaciones personales, para elaborar proyectos a futuro y se sienten satisfechas con los logros alcanzados. Se infiere además que éste ha adquirido el sentido de una actividad reparatoria. Otras seis lo llevan a cabo de modo rutinario, con una finalidad pragmática ligada a la satisfacción de necesidades básicas, para establecer relaciones sociales, o con una cualidad defensiva frente a vivencias de vacío y desamparo.

A modo de conclusión:

En el total de las catorce mujeres que transitan la mediana edad, se advierte el predominio de modalidades tradicionales de femineidad. Es decir que se han identificado con un modelo de mujer que valoriza la maternidad y el cuidado de los otros como algo inherente a su identidad.

El trabajo ha significado una apertura y una salida del ámbito familiar que les ha posibilitado una mayor autonomía, aunque, la mayoría de estas mujeres considera prioritario las gratificaciones en el ámbito privado. Se esfuerzan por conciliar los múltiples roles.

Hoy en día las mujeres no se encuentran recluidas en ningún claustro doméstico, ya que participan en las actividades de la vida pública. Sin embargo, se advierte que las nuevas prácticas no han superado a las viejas, sino que coexisten con ellas en tensión conflictiva. La adquisición de nuevos espacios de inserción no ha liberado a las mujeres de casi ninguna de sus responsabilidades en sus espacios tradicionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, E. D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, E. D. (1991). *La depresión en la mujer*. Buenos Aires: Ediciones temas de hoy.
- Bleichmar, E. D. (2009). Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. [Panel “Teorías implícitas de los analistas sobre la femineidad”. Congreso IPA, Chicago, 2009]. En *Aperturas Psicoanalíticas*. Revista Internacional de Psicoanálisis. N° 34. <http://www.aperturas.org/>
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (2013). *La diferencia desquiciada*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.